

Editorial**Una forma de ser competitivo****Marco Antonio Palacios Villanes***Universidad Nacional del Centro del Perú*mpalacios@uncp.edu.pe<http://orcid.org/0000-0002-2669-0092>Correspondencia: mpalacios@uncp.edu.pe

Artículo recibido: 31/10/2023. Aceptado: 11/11/2023

Todo el contenido de Germinal, publicados en este sitio están disponibles [Licencia Creative Commons](#)[Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#)**Cómo citar:**Palacios Villanes, M. A. (2023). Una forma de ser competitivo. *Germinal* 6(1), 09-11

DOI:

En la educación básica siempre se le ha dado importancia y aún se sigue trabajando en la comprensión lectora, hay que reconocer que todos estos esfuerzos (práctica docente, ensayos, investigaciones y experimentos) para erradicarlo hasta la fecha no han sido vanos, en algún momento toda esa experiencia dará sus frutos. Es cierto, no se puede evadir la realidad, el problema sigue latente y los estudiantes presentan bajo niveles de comprensión y poco éxito en su vida académica, social y laboral.

Y creo que el quid del problema fue atacar el fenómeno; es decir, las habilidades de lectura deficientes que presentan los estudiantes, su escaso vocabulario, carencia de hábitos lector, desconocimiento de las estructuras textuales y se suma también el poco dominio conceptual que involucra la comprensión lectora. Y, para completar, nuestros maestros adolecen del marco teórico y práctico para enfrentar con mucho acierto esta problemática. Y perdimos el norte, porque no se abordó con responsabilidad esta temática la falta de comprensión lectora, nos distrajimos en la forma y no en el contenido.

El tema no se abordó desde una política educativa responsable, solo se preocupó desde la escuela, del estudiante y docente del área de comunicación, cargándole a este último todos los problemas de lecto - escritura existentes; cuando el problema es institucional y social; falta que se involucre a los profesores de otras áreas, familia y comunidad, pues

en su conjunto cumplen un rol sumamente importante. Como consecuencia de ello, el problema de hoy es la falta de comunicación; padres e hijos distanciados; esposos separados; hermanos peleados; cada uno de los seres viven su mundo, nos hemos olvidado de vivir en comunidad, de hacer las cosas en común.

Las redes sociales, por su parte, juegan su rol distraendo a los usuarios, contentándolos con mensajes cortos e incompletos que alimentan las sensaciones y que ocasionan problemas de toda índole y convirtiéndonos en seres individuales, dependientes, compulsivos que pueden desatar un cuadro de abstinencia, depresión, irritabilidad, trastornos de sueños, etc., sino encuentran comentarios de aceptación y respuestas satisfactorias García et al. (2015). Esta práctica, en su uso indebido, puede ocasionar una serie de problemas como estrés, bajo rendimiento escolar, extorsión, *ciberbullying*, acoso sexual. Si algo bueno tienen las redes sociales deberían ser para estar comunicados; por ello, su uso excesivo deber ser erradicado y en el caso de los menores de edad, monitoreado. (Pérez, 2019)

Es en ese contexto donde se desenvuelve la práctica de lectura y sus consecuencias ya conocidas.

Bien, ¡qué nos queda! Recuperar el norte y tomar al toro por las astas. Es decir, preocuparnos más por un estudiante que logre un buen desempeño académico, sea competente comunicativo y asegure el éxito en la vida, y eso se puede lograr si decidimos desarrollar la competencia lectora desde los primeros años en forma institucional y social y con responsabilidad social; si fuera mejor con una política educativa de lectura coherente, responsable y sostenible.

La competencia lectora ha sido siempre una necesidad desde que la escritura y lectura se fusionaron, haya en los primeros albores de la intelectualidad. Fue imperativo en la élite de reyes, sacerdotes y militares que escribieran y comprendieran, sobre todo sus representantes quienes tenían que hablar de ellos como una forma de trascender. Por eso, que gran parte de la historia de la humanidad solo se habla de reyes, sacerdotes y militares, como si solo ellos hubieran hecho la historia. Si pues, ¡éstos fueron lectores competentes!

Ahora bien, la competencia lectora tiene un aspecto activo, intencional y funcional que va acorde con los contextos y objetivos diferentes. Las habilidades lectoras adquiridas

son importantes para obtener un buen desempeño escolar, es más, influye en el comportamiento social, personal y éxito laboral.

La “competencia lectora es comprender, utilizar, reflexionar e interactuar con los textos escritos para alcanzar los propios objetivos, desarrollar el conocimiento y el potencial personales y participar en la sociedad” (OCDE, 2017). Porque abarca competencias cognitivas, gramaticales, lingüísticas, textuales y conocimientos del mundo y que también implica al público no experto; asimismo, el entendimiento del mensaje, su aplicación a diversos contextos y las reflexiones previas como producto de la interacción entre lector y autor; se tiene en cuenta la diversidad textual presentado en forma impresa o digital; con el propósito de lograr sus propias aspiraciones, interacciones efectivas y participación activa en el desarrollo de la sociedad.

También se debe tener en cuenta los procesos que implica el acto de comprender, la variedad textural y los propósitos de lectura.

Y se debe incidir en la comprensión literal que genera las palabras o grupos de palabras, sus relaciones funcionales, gramaticales y semánticas a fin de esclarecer el significado de las palabras o proposiciones; así mismo, desentrañar la macroestructura del texto y sobre todo que sea parte de su memoria de largo plazo; y, establecer inducciones y deducciones a partir de lo leído, no solo de texto escritos, sino de aquellos mensajes orales, funcionales, sociales, contextuales que a diario se generan como producto de la interacción social.

El trabajo es arduo, no se puede entender por qué hasta ahora no se ha logrado niveles de satisfacción en este campo. Nos hemos desentendido del problema y justificaciones sobran. Se tiene potencial lo que falta es un trabajo comprometido y con mucha responsabilidad social, creo que sí se puede lograr a fin de que nuestros estudiantes sean competentes comunicativos, exitosos en el ámbito social, laboral y académicamente.

Referencias bibliográficas

García Muñoz, C., Navarrete, M., Magaña, D. Ruiz, M. (2015). Redes sociales, usos positivos y negativos: caso Facebook. *Revista científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento. Publicación en línea (Semestral) Granada (España) Época II Año XV Número 15 Vol. I Enero-Junio de 2015 ISSN: 1695-324X*

OCDE. (2017). Marco de Evaluación y de Análisis de PISA para el Desarrollo. Lectura, Matemáticas y Ciencias. Versión preliminar, OECD Publishing, Paris

Pérez, M. (2019). Uso compulsivo de sitios de networking, sensación de soledad y comparación social en jóvenes. *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales Vol. 30, #1, (2019), 68-78*